

NOTAS ACERCA DE LA REBIZANTINIZACIÓN DEL PELOPONESO EN EL SIGLO IX*

José Marín R.

En la presente reflexión nos detendremos brevemente en el tema de la rebizantinización del Peloponeso, teniendo en cuenta la información que nos proporciona la llamada *Crónica de Monemvasía*. A diferencia de lo que ocurrió con otros eslavos desde la segunda mitad del siglo IX a partir de la obra cirilo-metodiana, en el centro-sur de los Balcanes y el Peloponeso, se dio un proceso de rehelenización y recristianización de los eslavos, que significó la salvación del helenismo aun en la misma Grecia.

Palabras clave: Crónica de monemvasía, Bizancio, Nicéforo I, Peloponeso.

I

Durante más de un siglo y medio una breve crónica, conocida como la *Crónica de Monemvasía* (o de *Malvasía*, en romance), ha estado en el centro de la polémica historiográfica en torno al problema de la presencia eslava en el Peloponeso. En las primeras partes de dicho texto, el anónimo autor relata la llegada de los ávaros y eslavos a los Balcanes y al Peloponeso en el siglo VI, región que habría sido ocupada por los bárbaros por un período que el cronista fija en doscientos dieciocho años (cifra que debe tomarse con precaución, pero que en términos generales se ajusta a la realidad). Los dos últimos párrafos de la *Crónica de Monemvasía*, y que ahora nos interesan, se preocupan de describir la recuperación de la región por parte de las autoridades bizantinas. El caso de la Grecia Balcánica es interesante pues se distingue de lo que aconteció en otras zonas pobladas por eslavos, ya que el Imperio no transó: obligó a los recién llegados a “bizantinizarse”, esto es, cristianizarse y helenizarse, lo que por cierto no hizo con rusos, búlgaros o serbios, a quienes cristianizó en sus propias lenguas: una cosa es la extensión de la influencia bizantina a regiones “bárbaras”, y otra la recuperación de un territorio tradicionalmente helénico. Grecia fue entendida como una provincia arrebatada injustamente por los bárbaros, que la habitaban sin el

* Este trabajo es parte de un proyecto de investigación FONDECYT, N° 1070334, 2007-2008. Hace ya muchos años nos ocupamos del tema de la Crónica de Monemvasía y publicamos un extenso artículo al respecto. Nuevas interrogantes, perspectivas y bibliografía nos llevaron a retomar el tema, corrigiendo muchos errores del trabajo original.

consentimiento imperial; allí no cabía, pues, ni un Cirilo ni un Metodio, sino una reconquista en forma, como efectivamente aconteció.

En la *Crónica de Monemvasía* se distinguen los párrafos finales de los anteriores por dos cosas: en primer lugar, por la precisión y los detalles que conoce el autor respecto de hechos acaecidos, aproximadamente, entre los años 805 y 810. Entre tales precisiones la primera que llama la atención es que, por primera vez, son nombrados los *eslavos*, en lugar de los ávaros, lo cual corroboraría que ambos términos son empleados por el cronista como sinónimos, de modo que aquéllos son incluidos *tácitamente* en las primeras partes de la fuente. En segundo lugar, en los párrafos finales se revela lo que tal vez haya sido el propósito último del texto: conmemorar la instauración de la Metrópolis de Patras, lo que ha llevado a Paul Lemerle a sostener, con razón, que la crónica debería llamarse más bien *Crónica del Peloponeso* o *Crónica de la Metrópolis de Patras*¹. En efecto, la ciudad de Monemvasía es sólo mencionada en una oportunidad, y dentro de un relato cuyo fin es llegar a una culminación que es, justamente, la recuperación del Peloponeso para el Imperio, y la erección de Patras como metrópolis sería el broche de oro del proceso. Así, las dos primeras partes de la *Crónica* tendrían por función presentar un contexto adecuadamente dramático para ponderar la importancia del obispado de Patras y su promoción.

II

La datación de la *Crónica de Monemvasía* ha sido una cuestión muy debatida por los especialistas. Así, normalmente se asumen dos extremos: como fecha más temprana el año 806, un indudable *terminus post quem*, dada la mención del patriarca Tarasio, y como fecha más tardía, el año 1084, fecha de la *Carta Sinodial* del Patriarca Nicolás III². La mención de la ciudad de Sirmium y la precisión de que “encontrándose hoy en Bulgaria, se llama Strem (Στρίμμος)” es de interés pues implica que la fecha de redacción es anterior al año 1018, cuando fue capturada por el emperador Basilio II el

¹ LEMERLE, P., “La Chronique improprement dite de Monemvasie: le contexte historique et légendaire”, en: *Revue des Etudes Byzantines*, 21, 1963, Paris, ahora en: LEMERLE, P, *Essais sur le monde byzantin*, Variorum Reprints, 1980, London, p. 22.

² v. SETTON, K., “The Bulgars in the Balkans and the occupation of Corinth in the Seventh Century”, en: *Speculum*, Vol. 25, N° 24, Oct. 1950, pp. 513 y ss.

Bulgaróctono³. Con tales hitos cronológicos, se ha intentado datar la fuente a fines del siglo X ó comienzos de la centuria siguiente⁴.

Es muy probable que el autor escriba, en los párrafos finales que ahora nos ocupan, acerca de acontecimientos más o menos próximos temporalmente a él; de hecho, podemos afirmar que lo hace después del año 806, fecha en que falleció el patriarca Tarasio⁵. Y, puesto que no se relatan otros sucesos del siglo IX, suponemos que la obra fue redactada a mediados de tal siglo o, incluso, antes⁶. Sin embargo, el que al emperador Nicéforo I se le llame “el Viejo”, puede significar que el autor escribe después del reinado de Nicéforo Focas (963-969), o quizá podría tratarse de un dato intercalado por un copista tardío. Por otro lado, el *Escolio de Aretas*, datado en el 932, y cuya relación con la *Crónica de Monemvasía* es evidente, sugiere que ésta fue escrita entre 806 y esa fecha, y que el apelativo dado a Nicéforo es ciertamente una adición posterior⁷.

Según Paul Lemerle, la última parte de la *Crónica* podría sustentarse en tradiciones orales locales —ya sea de patrenses emigrantes del siglo VI o inmigrantes del siglo IX— y que recoge nuestro autor⁸. Esta idea nos sugiere que la obra pudo ser redactada en fecha bastante temprana. Si el cronista escribe, por ejemplo, hacia el año 895, podría haber obtenido información de los hechos ocurridos a principios de siglo, por vía oral, a través del testimonio del nieto de algún protagonista de esos acontecimientos. No obstante, el que no se haga mención de ningún emperador

³ TURLEJ, S., *The Chronicle of Monemvasia. The migration of the Slavs and Church conflicts in the byzantine source from the beginning of the 9th Century*, Byzantina et Slavica Cracoviensia, 2001, Cracow, pp. 38 y s.; CURTA, F., *The Making of the Slavs. History and Archéology of the Lower Danube Region, c. 500-700 A.D.*, Cambridge U. Press, 2001, Cambridge, p. 67.

⁴ v. gr. MORAVCSIK, G., *Byzantinoturcica*, I, Akademie Verlag, 1958, Berlin, p. 237; CURTA, F., *Southeastern Europe in the Middle Ages. 500-1250*, Cambridge U. Press, 2006, Cambridge, p. 114; FINE, J., *The Early Medieval Balkans. A Critical Survey from the Sixth to the Late Twelfth Century*, The University of Michigan Press, 1991 (1983), Michigan, p. 31.

⁵ v. LEMERLE, P., “La Chronique...”, *op. cit.*, p. 22.

⁶ El estudio de P. LEMERLE, “La Chronique...”, *op. cit.*, *passim*, es fundamental para precisar, hasta donde es posible, la fecha de redacción de la *Crónica*, problema que también ha sido objeto de gran controversia. DUJČEV, I., *Cronaca di Monemvasia*, Introduzione, testo critico, traduzione e note a cura di I. Dujčev, Instituto Siciliano di Studi Bizantini e Neoellenici (Testi, 12), 1976, Palermo, pp. VIII a XLVII, señala que, para C. HOPF (1867), ésta dataría del siglo XVI (tratándose de una compilación sin crédito), mientras que C. PAPARRIGÓPOULOS (1886), el padre de la historiografía griega moderna, quien tilda a la fuente de “incoherente y contradictoria”, la considera una obra del siglo XVII; MUSSET, L., *Las invasiones. El Segundo Asalto contra la Europa Cristiana*, trad. de A. Viñoly, Labor, 1968 (1965), Barcelona, p. 39, dice que proviene del siglo XIV ó XV; OSTROGORSKY, G., *History of the Byzantine State*, transl. by J. Hussey, Rutgers U. Press, 1957 (1940), New Jersey, p. 131, más cerca de la realidad, la ubica en la segunda mitad del siglo X. La confusión en la cronología se debe, en realidad, a la datación de los manuscritos, y esta poco tiene que ver con la fecha de redacción de la obra original.

⁷ Véase LEMERLE, P., “La Chronique...”, *op. cit.*, pp. 16 y s. Tb. TOYNBEE, A. J., *Constantine Porphyrogenitus and his World*, Oxford U. Press, 1973, London, pp. 641 y ss.

⁸ LEMERLE, P., “La Chronique...”, *op. cit.*, p. 21.

después de Nicéforo I, así como el que se refieran sucesos incluyendo precisiones que escaparían a un relato transmitido oralmente por noventa años, nos permite inferir que la redacción es anterior. Si, en cambio, fijamos como fecha de redacción el año 855, tenemos dos posibilidades: primera, que el autor se haya enterado de los hechos a través del relato de un anciano, testigo ocular de los hechos acaecidos media centuria atrás, o del de un hijo de testigos; segundo, que el mismo cronista, ya viejo —unos sesenta y ocho años, si es que era un hombre de dieciocho en el 805— escribe recordando hechos que le tocó vivir. Como sea, pensar en una fecha cercana al año 850 no parece inverosímil.

A la hipótesis de la tradición oral, que nos permite pensar en una fecha temprana de redacción, como fuente para esta parte de la obra no debe, pues, restársele crédito ni importancia, aunque se trate sólo de una conjetura. Stanislaw Turlej, finalmente, propone dos tipos de fuentes que el cronista habría utilizado: primero, textos legales, que serían los más relevantes y en los que se fundamentan los privilegios eclesiásticos de la metrópolis de Patras y, segundo, tradiciones orales locales que permiten elaborar el contexto histórico en el que no sólo se inscriben los primeros, sino también sobre las cuales se sustentan.⁹ En efecto, las autoridades eclesiásticas habrían utilizado la tradición oral local como un testimonio del pasado que permitía justificar y fundamentar sus aspiraciones ante la jerarquía eclesiástica constantinopolitana¹⁰.

La variedad de las fuentes utilizadas en la elaboración de la *Crónica de Monemvasía*, así como su metodología de redacción y sus objetivos, por otra parte, han llevado a Stanislaw Turlej, en un interesante análisis, a plantear una reconsideración bastante novedosa acerca de su autor, normalmente identificado como un escritor local que redacta la noticia de la fundación de la metrópolis de Patras. No obstante, Turlej piensa que es posible que el texto haya sido compuesto en la capital bizantina, en un ambiente ligado al clero del patriarcado constantinopolitano, y con acceso a buenas bibliotecas en las cuales se podían encontrar tanto los textos legales como los históricos en los que descansa la breve crónica. Incluso, podría tratarse no de un individuo sino de un equipo de personas que reunió la dispersa información, y lo que comúnmente denominamos como “autor”, sería en realidad una suerte de “editor”¹¹.

⁹ TURLEJ, S., *The Chronicle of...*, *op. cit.*, pp. 79 y ss.

¹⁰ *Ibid.*, p. 82.

¹¹ *Id.*

S. Turlej concluye su estudio proponiendo que la *Crónica* debe haber sido escrita a comienzos del siglo IX, entre los años 811 y 815. Proporciona una descripción de las circunstancias en las cuales Patras fue promovida al *status* de metrópolis, y es por ello que no sólo comparecen argumentos históricos, sino también legales¹².

Es preciso añadir que para su parte final no disponemos de fuentes anteriores a la *Crónica* que nos permitan asegurar que el cronista utilizó otros escritos, pero sí disponemos de fuentes posteriores que tratan hechos similares y que nos dicen claramente que se sustentan en una tradición oral, como es el caso del *De Administrando Imperio* de Constantino VII, del cual nos ocuparemos luego.

III

Aunque los eslavos se difundieron por toda la península, se concentraron preferentemente, tal como afirma la *Crónica*, en el sector occidental de ésta, en zonas agrestes más que en las ciudades, de acuerdo a su modo de vida tradicional. En efecto, los estudios de toponimia señalan claramente que el Peloponeso se vio menos afectado por las invasiones eslavas en su margen oriental: en Corinto, por ejemplo, se han identificado sólo veinticuatro topónimos de origen eslavo mientras que en Egina ninguno; en Acaia y Arcadia más de noventa en cada caso; Argólida ha arrojado un total de dieciocho topónimos eslavos, mientras que en Laconia se han hallado más de ochenta¹³. Es claro que que la Grecia oriental proporciona menos evidencia toponímica que la occidental, como también es claro que no hubo nada parecido a una aniquilación completa de la población griega, aunque sí una intrusión más o menos significativa de un componente eslavo¹⁴.

¹² Ibid., pp. 71 y ss., p. 159.

¹³ CHARANIS, P., "The Chronicle of Monemvasia and the question of the slavonic settlements in Greece", en: *DOP*, 5, 1950, ahora en: CHARANIS, P., *Studies on the demography of the Byzantine Empire*, Variorum Reprints, 1972, London, p. 164; CHARANIS, P., "Ethnic changes in the Byzantine Empire in the Seventh Century", en: *DOP*, 13, 1959, ahora en: CHARANIS, P., *Studies on the demography of the Byzantine Empire*, Variorum Reprints, 1972, London, p. 41. Sobre topónimos, v. tb.: AVRAMEA, A., *Le Péloponnèse du IV^e au VIII^e siècle. Changements et persistences*, Publ. de la Sorbonne, 1997, Paris, p. 80; TOYNBEE, A., *op. cit.*, p. 630; BON, A., *Le Péloponnèse Byzantin jusqu' au 1204*, PUF, 1951, Paris, pp. 55 y ss.; BURY, J. B., *A History of the Later Roman Empire. From the Fall of Irene to the acsion of Basil I (A.D. 802-867)*, Russell and Russell Inc., 1965 (1912), New York, p. 376; DUCCELLIER, A., KAPLAN, M., MARTIN, B., *El Cercano Oriente Medieval*, Trad. de E. Bajo, Akal, 1988 (Paris, 1978), Madrid, p. 60; NYSTAZÓPOULOU-PÉLEKIDOU, M., "La cuestión macedónica", en: *BNH*, 11-12, 1993, pp. 285 y s., n. 60.

¹⁴ TOYNBEE, A., *op. cit.*, p. 628.

No está de más recordar el dramático diagnóstico de la situación peninsular que debemos a la pluma del erudito emperador Constantino Porphyrogénito (913-959), quien afirma en su *De Thematibus* —una exposición histórico-geográfica de las provincias del imperio— que, pasada la gran peste del siglo VIII, “todo el territorio fue eslavizado y se hizo bárbaro”¹⁵. La autoridad del Porphyrogénito, humanista que no solo protegió a los intelectuales, sino que él mismo fue un prolífico escritor¹⁶, no parece cuestionable; pero debemos considerar que, escribiendo dos siglos después de los hechos, pudo tender a exagerar la situación. Constantino VII, por cierto, se refiere *únicamente* al *thema* o provincia del Peloponeso, y no es posible hacer extensivas sus palabras al conjunto de los Balcanes¹⁷. Ahora bien, la gran controversia se ha centrado en torno a la palabra *esthlabóthe* (sic: Ἐσθλαβόθη), que, según la posición que se asuma, ha sido traducida como *eslavizado* o *esclavizado*¹⁸. Nos parece que hay razones fundadas para aceptar una u otra interpretación.

Vasiliev nos informa que el término en cuestión es inusitado¹⁹; si esto significa que Constantino VII acuñó un neologismo, tenemos que admitir, necesariamente, que su intención era expresar algo muy preciso. Si Constantino conocía otras palabras citadas, puede parecer evidente que en *De Thematibus* quiso decir “eslavizar”, refiriéndose a la *dominación* que en aquel tiempo ejercían los eslavos en territorio

¹⁵ CONSTANTINI IMP. PORPHYROGENETI *De Thematibus*, II, 6, en: MPG, t. CXIII, col. 125. Tb. cit. en: BON, A., *op. cit.*, pp. 29 y 36, n. 4; FINLAY, G., *A History of Greece from its conquest by the Romans to the Present time. B.C. 146 to A.D. 1864*, New edition revised throughout, and in part rewritten, with considerable additions, vol. IV: *Medieaval Greece and the Empire of Trebizond A.D. 1204 1461*, At the Clarendon Press, 1877, Oxford, pp. 16 y 17 n. 1; GREGOROVIVS, F., *Roma y Atenas en la Edad Media*, trad. de W. Roces, F.C.E., 1946 (1872-1889), México D.F., p. 234; LEMERLE, P., “Invasions et migrations dans les Balkans depuis la fin de l' époque romain jusqu' au VIII^e siècle”, en: *Revue Historique*, 211, 1954, Paris, ahora en: LEMERLE, P., *Essais sur le monde byzantin*, *op. cit.*, p. 304; LEMERLE, P., “La Chronique...”, *op. cit.*, p. 27; MALLEROS, F., *El Imperio Bizantino 395-1204*, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos de la Universidad de Chile, Segunda Ed. revisada, aumentada y actualizada, 1987 (1951), Santiago de Chile, p. 187; MUSSET, L., *op. cit.*, p. 142; OBOLENSKY, D., *The Byzantine Commonwealth. Eastern Europe 500-1453*, Cardinal Ed., 1974 (1971), London, pp. 80 y s.; VASILIEV, A., *History of the Byzantine Empire 323-1453*, The University of Wisconsin Press, Second english Ed., 1964 (1928), Madison and Milwaukee, p. 178; VASILIEV, A., *Justin the First. An Introduction to the epoch of Justinian the Great*, Harvard U. Press, 1950, Cambridge, p. 304; VLASTO, A. P., *The entry of the Slavs into Christendom*, Cambridge University Press, 1970, London, pp. 7 y 321, n. 12; FINE, J., *op. cit.*, p. 62; TOYNBEE, A., *op. cit.*, p. 649; SETTON, K., “The Bulgars...”, *op. cit.*, p. 511; TURLEJ, S., *The Chronicle of...*, *op. cit.*, p. 46; AVRAMEA, A., *Le Péloponnèse...*, *op. cit.*, p. 71.

¹⁶ LEMERLE, P., *Le premier humanisme byzantin. Notes et remarques sur enseignement et culture à Byzance des origines au X^e siècle*, PUF, 1971, Paris, dedica un capítulo completo a la vida y obra del Porphyrogéneta, v. esp. pp. 297-299; MALLEROS, F., *El Imperio...*, *op. cit.*, pp. 241 y ss; MARÍN, J., “Ana Comeno en el panorama de la cultura bizantina”, en: BNH, 23, 2004, pp. 100 y ss.

¹⁷ VASILIEV, A., *Justin the First...*, *op. cit.*, p. 304.

¹⁸ v. bibliografía en n. 15, *supra*. E. A. SOPHOCLES, en su *Greek Lexicon of the Roman and Byzantine Periods (from B.C. 146 to A.D. 1100)*, Charles Scribner's Sons, 1900, New York, anota: “σθλαβόω, ωσα, ώθηη, ωμεώνος, (Σθλάβος) to Slavonize, to fill with Slavonians”, y da como única referencia el texto de Constantino VII.

¹⁹ VASILIEV, A., *History...*, *op. cit.*, p. 178, n. 133.

griego. Pero, cabe preguntarse, ¿no es ello, de alguna manera, “esclavizar”? Así, pues, podemos hablar de *eslavizar* en un sentido más bien restringido: un pueblo invasor que irrumpe sobre otro y no sólo se mezcla con él, sino que también ejerce algún tipo de dominación (ciertamente local y transitoria); o de *esclavizar*, en un sentido más bien amplio, en cuanto al dominio que los eslavos ejercieron durante doscientos dieciocho años, según la *Crónica*, en el Peloponeso²⁰.

Cabe pensar sin embargo que el emperador, en realidad, no pretendía decir que todo el territorio cambió su composición étnica, sino que, más bien, hacer hincapié en la barbarización de la región que siguió al episodio de la peste, además de una infiltración de eslavos tal vez a gran escala. En definitiva, lo que Constantino VII hace es dar cuenta clara del retroceso de la civilización ocasionado por dos males que afectaron al Imperio Bizantino en forma recurrente a través de toda su historia: invasiones y pestes.

Precisamente Jean Tsaras, en el único trabajo que conocemos y que se refiere específica y exclusivamente a dicho problema, señala que normalmente los eruditos han sobrevalorado las palabras de Constantino VII²¹, las que deben comprenderse más bien en un sentido similar al que ya hemos apuntado más arriba. Según Tsaras, quien analiza el pasaje completo del *De Thematibus*, el emperador repasa someramente los distintos desastres a los que se vio expuesto el Peloponeso a través de su historia: persas, la Guerra del Peloponeso, el avance de los macedonios, recalcando que nunca el autor llega a hablar de “persización”, “espartización”, “atenización” o “macedonización”, por lo que cabe cuestionarse acerca de la supuesta “eslavización” producto de la peste del siglo VIII²². Entre los bizantinos la palabra *eslavo*, argumenta Tsaras tras un análisis histórico-filológico bastante interesante, adquirió tras sus incursiones devastadoras de los siglos VI y VII un sentido figurativo, de modo que llegó a significar “destructor”, “demoledor”, “cruel” o “sanguinario”. Así, tras la peste, nos dice en realidad Constantino VII, que devastó todo a su paso provocando muerte,

²⁰ Argumentos similares ha propuesto A. BON, *op. cit.*, p. 29, n. 1: “On peut se demander si la discussion offre un réel intérêt, car si l’on devait admettre l’interprétation d’après laquelle les grecs étaient esclaves et non eslavisés, il faudrait encore reconnaître que leur pays subissait une domination étrangère, et qui seraient ces étrangers sinon les slaves?”.

²¹ TSARAS, J., “Le verbe ΕΣΛΑΒΩΘΗ chez Constantin Porphyrogénète”, en: *Cyriomethodianum*, 1, 1971, pp. 26-57: “Mais il est curieux qu’au lieu de devenir une force centripète et de centraliser tout l’intérêt des spécialistes, ce passage de Constantin soit devenu centrifuge et ait entraîné ces derniers dans des recherches historiques de toutes sortes qui, sans être étrangères au problème slave ne le concernent pas directement” (p. 27). (Pude consultar estegracias a una gentileza del Prof. Roberto Soto, de la Universidad Adolfo Ibáñez, a quien expreso mi gratitud).

²² *Ibid.*, pp. 33 y s.

hambruna y despoblación, todo se sumió en el silencio *como si* los eslavos hubiesen pasado por allí arrasándolo todo²³. Para ilustrar el dramatismo de su relato, recurrió a una palabra tradicional del habla bizantina, pero que no quedó registrada en ningún escrito aparte de su tratado sobre los *themas*. Por otra parte, el emperador acostumbraba a reforzar el sentido de sus palabras utilizando a renglón seguido un sinónimo con un sentido aún más intenso, que es lo que hace cuando dice que la provincia cayó en la *barbarie*. Sería, pues, eso, y no otra cosa lo que habría querido decir al emplear el inusitado término Ἐσθλαβίωθη. Las conclusiones de Tsaras acerca del significado figurativo de las palabras de Constantino VII supone, claramente, restarles dramatismo en relación a la cuestión eslava, pero no en relación a los efectos devastadores de la peste.

En fin, si en los topónimos se puede reconocer una influencia eslava más o menos marcada, no ocurre lo mismo con la lengua. El griego, que predomina hasta nuestros días, ya que la lengua eslava habría desaparecido de la región hacia el siglo XII²⁴, apenas si tiene algunas palabras prestadas del eslavo, las que están ligadas a la vida doméstica o rural, agrícola y pastoril²⁵, en consonancia con el estilo de vida de los invasores y la “barbarización” de la región. En efecto, los eslavos se instalaron al interior, lejos del mar, en regiones montañosas o boscosas y en alturas entre quinientos y setecientos metros, zonas propicias para el pastoreo, y no lejos de planicies adecuadas para la agricultura²⁶. Las tribus eslavas no llegaron nunca a organizarse políticamente, ni se instalaron en las ciudades abandonadas por los griegos, ni fundaron otras nuevas²⁷.

En algunos centros urbanos costeros o ubicados en zonas más o menos inaccesibles, como Corinto, Patras o Monemvasía, se conservaron importantes núcleos de población helénica. Desde esos centros urbanos, a partir de principios del siglo IX, se emprenderá una ofensiva bizantina contra el invasor, cuyo fin será recuperar la

²³ Ibid., p. 35.

²⁴ OBOLENSKY, D., *op. cit.*, p. 274.

²⁵ BON, A., *op. cit.*, p. 56; DUCCELLIER, A., et al., *op. cit.*, p. 60; VLASTO, A. P., *op. cit.*, p. 7.

²⁶ AVRAMEA, A., *op. cit.*, p. 80; FINE, J., *op. cit.*, p. 63.

²⁷ BON, A., *op. cit.*, p. 56; HEERS, J., *Historia de la Edad Media*, Trad. de E. Bosch, Labor, 1984, Barcelona, p. 70; FERLUGA, J., “Gli slavi del sud ed altri gruppi etnici di fronte a Bisanzio”, en: SSS, vol. XXX, t. I, p. 317; GREGOROVIVUS, F., *op. cit.*, pp. 236 y s.; LEMERLE, P., “Invasions...”, *op. cit.*, p. 293; OBOLENSKY, D., “The Empire and its Northern Neighbours, 565-1018”, en: CMH, ahora en: OBOLENSKY, D., *Byzantium and the Slavs: collected studies*, Variorum Reprints, 1971, London, p. 489; VLASTO, A. P., *op. cit.*, p. 7.

península para el Imperio²⁸. Ya desde las últimas décadas del siglo VII, pero sobre todo en el siguiente, Bizancio se empeñó en quitar a los eslavos el dominio de los Balcanes. Por una parte, era preciso restituir Grecia como provincia imperial, y por otra, había que hacerlo como un modo de contener a los búlgaros y sus peligrosas pretensiones imperiales²⁹.

En aquellas regiones donde el Imperio Bizantino restituía su dominio, se creaba un *thema*, es decir, una provincia gobernada por un *estratega* –nominado por el emperador y en dependencia directa de la capital imperial– en cuyas manos se concentraba el poder civil y militar, y cuya misión consistía en asegurar la sumisión de la región, administrarla y protegerla de nuevos peligros; cada *thema*, además, contaba con un destacamento de soldados, los *stratiotas*, a quienes se instalaba como colonos en tierras entregadas a cambio de su defensa³⁰. Así, pues, estos soldados-colonos hacen soberanía habitando, defendiendo, cultivando y pagando sus impuestos, ya que se trató de una medida cívico-militar que tuvo repercusiones socio-económicas de largo alcance. El origen de la organización *themática* ha sido ampliamente discutido entre los bizantinistas. Originalmente dice relación con el enrolamiento militar, y los primeros *themas* toman su nombre de los cuerpos de ejército allí establecidos. A diferencia de lo que había ocurrido hasta Justiniano, una característica de la nueva organización consiste en la unión del ámbito civil y del militar. Si bien ya la instauración de los exarcados habían fusionado ambos aspectos, al parecer la organización en *themas* se remonta a la época de Heraclio –aunque su implantación en todo el Imperio llevó un largo tiempo–, quien encontró la organización civil y militar del imperio prácticamente desintegrada tras el reinado del usurpador Focas, cuyo gobierno fue un completo desastre. La nueva

²⁸ BON, A., *op. cit.*, pp. 57 y 59; CHARANIS, P., “La Chronique...”, *op. cit.*, p. 164; CHARANIS, P., “Ethnic changes...”, *op. cit.*, p. 41; CHARANIS, P., “The formation of the Greek People”, en: VRYONIS, S. (Ed.), *Byzantina kai metabyzantina*, Undena Publ., 1978, Malibú, Vol. I, p. 94; DUCCELLIER, A., et alt, *op. cit.*, p. 60; FERLUGA, J., *op. cit.*, pp. 317 y s.; GREGOROVIVUS, F., *op. cit.*, p. 237; HAUSSIG, H. W., *Histoire de la Civilisation Byzantine*, Trad. de J. Décarreaux, Tallandier, 1971 (Segunda Ed. alemana, Stuttgart, 1966), Paris, p. 223; OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, p. 80; OSTROGORSKY, G., “The Byzantine Empire in the world of the Seventh Century”, en: *DOP*, 13, 1959, p. 20; VLASTO, A. P., *op. cit.*, p. 8.

²⁹ TAPKOVA-ZAIMOVA, V., “Sur quelques aspects de la colonisation slave en Macédoine et en Grèce”, en: *Études Balkaniques*, 1, Sofia, 1964, ahora en: TAPKOVA-ZAIMOVA, V., *Byzance et les Balkans à partir du VI^e siècle*, Variorum Reprints, 1979, London, p. 123.

³⁰ BON, A., *op. cit.*, p. 37; DUCCELLIER, A., et alt., *op. cit.*, p. 74; DVORNIK, F., *Les Slaves. Histoire et civilisation de l'Antiquité aux débuts de l'Époque Contemporaine*, traduit de l'anglais par D. Pavlesky avec la collaboration de M. Chpolyansky, Ed. Du Seuil, 1970 (Boston, 1956; New Brunswick, 1962), Paris, p. 110; FERLUGA, J., *op. cit.*, p. 324; HAUSSIG, H. W., *op. cit.*, pp. 68, 102 y 223; LEMERLE, P., “Invasions...”, *op. cit.*, p. 307; NYSTAZÓPOULOU-PÉLEKIDOU, M., *op. cit.*, p. 206, n. 63; OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, p. 106; OSTROGORSKY, G., “The Byzantine Empire...”, *op. cit.*, p. 6; STRATOS, A., “Expédition de l'Empereur Constantin III surnommé Constant en Italie”, en: *Bisanzio e l'Italia. Raccolta di Studi in memoria di Agostino Pertusi*, Milán: Vita e Pensiero, 1982, ahora en: STRATOS, A., *Studies in 7th-Century Byzantine Political History*, Variorum Reprints, 1983, London, p. 351.

estructura fue un eficiente sistema de gobierno provincial basado en la preeminencia de una disciplinada fuerza militar³¹.

Durante los siglos séptimo y octavo el nuevo sistema se extendió por los Balcanes. Así, entre los años 680 y 687 se creó el *thema* de Tracia; hacia el 687 ó 695, el de *Hellas* o Héléade; el de Macedonia hay que fecharlo entre el 789 y 802; a principios del siglo IX se fundaron, además, los *themata* de Tesalónica, Cefalonia y Dyrrachium —y en esta época, en fecha incierta, como veremos, se habría creado el del Peloponeso—³². Estas fechas, pues, señalan el itinerario de la rehelenización de los Balcanes y la consolidación del poder bizantino en la región³³. En efecto, estas “provincias de avanzada” que eran los *themata* constituyeron una pieza esencial en la recuperación bizantina que se constata desde las primeras décadas del siglo IX. Precisamente una de las claves de la recuperación imperial durante la época de la dinastía macedonia, fue la protección del pequeño campesinado libre, cuyo origen está asociado a la constitución de los *themata*.

Es en ese contexto que hay que entender el envío de “un estratega del Peloponeso”, como dice la *Crónica de Monemvasía*; empero, la fecha precisa en que se organizó el *thema* no se conoce. Paul Lemerle llama la atención acerca de que la *Crónica* nunca menciona la palabra *thema*, y que la indeterminación de la frase sólo hace suponer que un estratega era ordinariamente enviado, y no que uno en específico haya

³¹ HALDON, J. F., *Byzantium in the Seventh Century. The transformation of a culture*, Cambridge U. Press, Revised Edition, 1997 (1990), Cambridge, pp. 208 y ss.; FINE, J., *op. cit.*, pp. 69 y s.; LAIOU, A., “Political History: an Outline”, en: *The Economic History of Byzantium. From the Seventh to the Fifteenth Century*, *Dumbarton Oaks Studies*, 39, 2002, Washington D.C., Vol. 1, pp. 14 y s.; KAZHDAN, A. (Ed.), *The Oxford Dictionary of Byzantium*, Oxford U. Press, 1991, Oxford, Vol. III, pp. 2034 y s.; SHARE, A., “Heraclius and Mahomet”, en: *Past and Present*, N°9, Apr. 1956, pp. 1-8.

³² v. ANASTOS, M. V., “Iconoclasm and Imperial Rule, 717-842”, en: *Cambridge Medieval History*, vol. IV: *Byzantine Empire, Part 1: Byzantium and its Neighbours*, Ed. by J. M. Hussey, 1966, Cambridge University Press, p. 92; BON, A., *op. cit.*, p. 38; DUCELLIER, A., et alt., *op. cit.*, p. 93; FERLUGA, J., *op. cit.*, p. 325; JENKINS, R., *Byzantium. The Imperial centuries. A.D. 610-1071*, Wiedenfeld and Nicolson, 1966, London, p. 92; LEMERLE, P., “Invasions...”, *op. cit.*, p. 308, n. 2; MUSSET, L., *op. cit.*, p. 42; NYSTAZÓPOULOU-PÉLEKIDOU, M., *op. cit.*, p. 287; OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, pp. 170 y s.; OBOLENSKY, D., “The Empire and its...”, *op. cit.*, p. 489; OSTROGORSKY, G., *History of...*, *op. cit.*, p. 172; OSTROGORSKY, G., “The Byzantine Empire...”, *op. cit.*, p. 7; RAJEVIĆ, A., “Bizancio y la cristianización de los eslavos”, en: *BNH*, 9-10, 1990, p. 244; STRATOS, A., “Expédition de l’Empereur...”, *op. cit.*, p. 351; VLASTO, A. P., *op. cit.*, p. 9; ZAKYTHINÓS, D., “Le thème de Céphalonie et la défense de l’Occident”, en: *L’Hellénisme Contemporain*, Huitième année, 4-5, Juillet-Octobre 1954, Athènes, ahora en: ZAKYTHINÓS, D., *Byzance: Etat-Economie-Société*, Variorum Reprints, 1973, London, p. 310; ZAKYTHINÓS, D., “La Grande Brèche dans la tradition historique de l’hellénisme du Septième au Neuvième siècle”, en: *Χαριστήριον εἰς Ἀναστάσιον Κ. Ὀρλάνδου. Δημοσίευμα τῆς ἐν Ἀθήναις Ἀρχαιολογικῆς Ἐταιρείας* (ἐν Ἀθήναις, 1966), ahora en: ZAKYTHINÓS, D., *Byzance: Etat-Economie-Société*, Variorum Reprints, 1973, London, p. 320.

³³ v. AHRWEILER, H., “La Frontière et les frontières de Byzance en Orient”, en: *Actes du XIV^e Congrès International des Etudes Byzantines* (1971), Bucarest, 1974, ahora en: AHRWEILER, H., *Byzance: les pays et les territoires*, Variorum Reprints, 1976, London, p. 220; ANASTOS, M. V., *op. cit.*, p. 92; BON, A., *op. cit.*, p. 37; DUCELLIER, A., et alt., *op. cit.*, p. 93; FERLUGA, J., *op. cit.*, p. 325; LEMERLE, P., “Invasions...”, *op. cit.*, p. 308; OSTROGORSKY, G., “The Byzantine Empire...”, *op. cit.*, pp. 6 y s.; VLASTO, A. P., *op. cit.*, p. 9; FINE, J., *op. cit.*, p. 70; LAIOU, A., “Political History...”, *op. cit.*, p. 16.

sido enviado por un emperador en particular³⁴. Según algunos autores su fundación podría estar asociada a la expedición de Stauracio en 783³⁵, sin embargo, ningún texto menciona algún estratega del Peloponeso antes del año 805³⁶. En efecto, León Skleros es el primer estratega conocido para este *thema*, documentado ya para el año 812³⁷, y cuyo nombramiento estaría relacionado con la sublevación de Patras en el año 805, siempre que la *Crónica de Monemvasía* y el *Scriptor Incertus de Leone Armenio* aludan al mismo personaje. Según W. Treadgold, en todo caso, Skleros fue enviado al sur de los Balcanes siendo estratega del *thema* de Hélade, y no como cabeza de un recién creado *thema* del Peloponeso³⁸. Con todo, la creación del *thema* debe ubicarse temporalmente entre los años 805 y 812, en tiempos del emperador Nicéforo I³⁹.

Skleros fue enviado a la península del Peloponeso con el fin de sofocar una rebelión de eslavos que habían logrado sitiar —con colaboración de sarracenos⁴⁰— la

³⁴ LEMERLE, P., "La Chronique...", *op. cit.*, pp. 17 y s.

³⁵ v. OBOLENSKY, D., "The Empire and its...", *op. cit.*, p. 489; tb. OSTROGORSKY, G., *History of the Byzantine...*, *op. cit.*, p. 172; TREADGOLD, W., *The Byzantine revival. 780-842*, Stanford U. Press, 1988, Stanford, p. 137.

³⁶ BON, A., *op. cit.*, pp. 45 y s.; ZAKYTHINOS, D., "La Grande Brèche...", *op. cit.*, p. 320; AVRAMEA, A., *op. cit.*, p. 37. A fines del siglo VII Muslim ibn Muslim al-Djarmi (cuyo testimonio ha llegado hasta nosotros a través del *Libro de las vías y de los reinos*, escrito entre 847 y 885, de Abu'l Kasim 'Ubaid b. 'Abad Allah Ibn Khordadbeh), elaboró una lista de estrategias bizantinas, en la cual no se incluye ningún estratega del Peloponeso. Para mayores precisiones al respecto, v. OIKONOMIDES, N., "Une liste arabe des stratèges byzantins du VII^e siècle et les origines du thème de Sicile", en: *Revista di Studi Bizantini e Neellenici*, N.S.1 (XI), Roma, 1964, ahora en: OIKONOMIDES, N., *Documents et études sur les institutions de Byzance (VII^e-XV^e siècle)*, Variorum Reprints, 1976, London, *passim*; LEWICKI, T., "Les voies maritimes de la Méditerranée dans le Haut Moyen Age d'après les sources arabes", en: *Settimane di Studi Sull'Alto Medioevo*, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, vol. XXV, t. II, p. 440.

³⁷ v. INCERTI AUCTORIS *Vita Leonis Armeni*, en: MPG, t. CVIII, col. 1012. v. tb. BON, A., *op. cit.*, p. 45; CHARANIS, P., "The Chronicle...", *op. cit.*, p. 154; LEMERLE, P., "La Chronique...", *op. cit.*, p. 18, quien señala que no se trata, necesariamente, del mismo Skleros citado en la *Crón. de Mon.* Lo mismo TURLEY, S., *The Chronicle of...*, *op. cit.*, pp. 75 y s.; v. tb. ZAKYTHINÓS, D., "La Grande Brèche...", *op. cit.*, p. 320. Skleros es tb. mencionado en el *Escolio de Aretas*, cuya redacción es posterior a la *Crón. de Mon.* Véase tb. DUJCEV, I., "La Chronique byzantine de l'an 811", en: *Travaux et Mémoires*, I, Paris, 1965, p. 210.

³⁸ TREADGOLD, W., *op. cit.*, p. 136.

³⁹ *Ibid.*, pp. 160 y s.; ANASTOS, M. V., *op. cit.*, p. 92; BON, A., *op. cit.*, p. 46; DUCCELLIER, A., et alt., *op. cit.*, p. 93; JENKINS, R., *op. cit.*, p. 123; LEMERLE, P., "Invasions...", *op. cit.*, p. 308, n. 2; MUSSET, L., *op. cit.*, p. 42; OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, p. 108; OSTROGORSKY, G., *History of...*, *op. cit.*, p. 172, n. 2; RAJEVIĆ, A., *op. cit.*, p. 244; ZAKYTHINÓS, D., "Le thème de...", *op. cit.*, p. 310; ZAKYTHINOS, D., *Le Despotat Grec de Morée. Vie et Institutions*, éd. revue et augmentée par Ch. Maltézou, Variorum Reprints, 1975 (Atenas, 1953), London, p. 25.

⁴⁰ v. CONSTANTINO PORPHYROGÉNITO, *De Administrando Imperio*, XLIX, 9, Greek text edited by G. MORAVCSIK, english transl. by R. JENKINS, 1949, Budapest, vol. 1 (en 1962, en Londres, The Athlone Press, se publicó el vol. II, un detallado comentario de la fuente, a cargo de E. DVORNIK, R. JENKINS, B. LEWIS, G. MORAVCSIK, D. OBOLENSKY Y S. RUNCIMAN). Véase ANASTOS, M. V., *op. cit.*, p. 92; BON, A., *op. cit.*, pp. 43 y s.; BURY, J. B., *op. cit.*, p. 376; LEWICKI, T., *op. cit.*, pp. 448 y ss., donde se señala que, en la época, las vías marítimas árabes, de cabotaje, cotemplaban ordinariamente el Peloponeso; MILES, G. C., "Byzantium and the arabs: relations in Crete and the Aegean area", en: *Dumbarton Oaks Papers*, 18, 1964, p. 6; MUSSET, L., "Entre deux vagues d'invasions: la progression slave dans l'histoire européenne du Haut Moyen Age", en: *Settimane di Studi Sull'Alto Medioevo*, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo, Spoleto, vol. XXX, t. II, pp. 987 y s., quien precisa que se trata de una coincidencia más que de una concertación previa; VLASTO, A. P., *op. cit.*, p. 10; VASILIEV, A., *Byzance et les arabes*, tome 1: *La dynastie d'Amorium (820 -867)*, Ed. de l'Institut de Philologie et d'Histoire Orientales, 1935, Bruxelles, p. 18; ZAKYTHINÓS, D., "Le thème

ciudad de Patras, tal como narra Constantino VII Porphyrogénito en su *De Administrando Imperio*⁴¹. El estratega venció y subyugó a los insurrectos, tras lo cual liberó la ciudad y permitió entonces el regreso de sus antiguos habitantes⁴²; después, por orden del emperador Nicéforo I, se comenzó la reconstrucción de las ciudades de la península, que habían sido arrasadas por los invasores o abandonadas.

Se daba inicio de esta manera al proceso de rehelenización, el que tuvo dos orientaciones: por un lado, se reforzó la población griega mediante el traslado, forzado por cierto, de cristianos de distintas partes del Imperio enviados a las *Sklavinias*, hecho que el historiador Teófanos en el siglo IX describe dramáticamente como la primera de una serie de medidas oprobiosas del emperador: los afectados por la orden imperial, ricos y pobres por igual, consideraban su situación peor que el cautiverio, acudían a las tumbas de sus antepasados envidiando su felicidad y prefiriendo la muerte a perder sus posesiones y su suelo natal; a pesar del rechazo a la medida, esta se cumplió sin miramientos en seis meses, entre septiembre y Pascua⁴³. Los traslados de población por “razón de Estado” —si se nos permite el anacronismo— constituían una práctica tradicional, heredada del Imperio Romano, y que se aplicó frecuentemente a lo largo de toda la historia bizantina⁴⁴. Nicéforo I buscaba acabar con los eslavos, y aquella era

de...”, *op. cit.*, p. 311; AVRAMEA, A., *op. cit.*, p. 103 se refiere a la importancia de Patras para el imperio, en su lucha contra los musulmanes.

⁴¹ v. ANASTOS, M. V., *op. cit.*, p. 92; BON, A., *op. cit.*, pp. 43 y s.; DUCCELLIER, A., et al., *op. cit.*, p. 93; DVORNIK, F., *op. cit.*, p. 110; FERLUGA, J., *op. cit.*, p. 322; FINLAY, G., *A History of Greece from its conquest by the Romans to the Present time. B.C. 146 to A.D. 1864*, New edition revised throughout, and in part rewritten, with considerable additions, vol. IV: *Medieval Greece and the Empire of Trebizond A.D. 1204-1461*, At the Clarendon Press, 1877, Oxford, p. 18; GREGOROVIVUS, F., *op. cit.*, pp. 244 y s.; MALLEROS, F., *El Imperio Bizantino 395-1204*, Ediciones del Centro de Estudios Bizantinos de la Universidad de Chile, Segunda Ed. revisada, aumentada y actualizada, 1987 (1951), Santiago de Chile, p. 198; OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, p. 106; OBOLENSKY, D., “The Empire and its...”, *op. cit.*, p. 489; OSTROGORSKY, G., *History of...*, *op. cit.*, p. 171; VLASTO, A. P., *op. cit.*, p. 10; ZAKYTHINÓS, D., “Le thème de...”, *op. cit.*, p. 311; ZAKYTHINÓS, D., *Le despotat grec...*, *op. cit.*, p. 25; FINE, J., *op. cit.*, pp. 80 y s.

⁴² v. ANDREADES, A. M., “The economic life of the Byzantine Empire: Population, Agriculture, Industry, Commerce”, en: BAYNES, N. and MOSS, H. St. L.B., *Byzantium. An Introduction to East Roman Empire*, At the Clarendon Press, 1962 (1948), Oxford, p. 54, n. 2: “...in the ninth century many christians of Sicily and southern Italy found refuge in Greece”; CARPENTER, R., *Discontinuity in Greek Civilization*, At the University Press, 1966, Cambridge, p. 79; MUSSET, L., “Entre deux vagues...”, *op. cit.*, p. 988.

⁴³ v. THEOPHANES, *Chronographia*, A.M. 6302 = A.C. 802 (PG, t. CVIII, col. 976 y s.; Ed. MANGO: *The Chronicle of Theophanes Confessor. Byzantine and Near Eastern History A.D. 284-813*, Transl. with an Introduction and Comm. by CYRIL MANGO and ROGER SCOTT, At the Clarendon Press, 1944, Oxford, p. 667).

⁴⁴ v. ANASTOS, M. V., *op. cit.*, p. 92; BON, A., *op. cit.*, p. 47; CHARANIS, P., “The transfer of...”, *op. cit.*, pp. 141 y s., CHARANIS, P., “The Chronicle...”, *op. cit.*, pp. 154 y s. y 164; FINE, J., *op. cit.*, p. 81; DÖLGER, F., *Regesten der Kaiserurkunden des Oströmischen Reiches von 565-1453*, I, *Regesten von 565-1205*, en: *Corpus der Griechischen urkunden des Mittelalters und der Neueren Zeit*, A, I, München und Berlin, 1924, número 372, p. 46; FERLUGA, J., *op. cit.*, p. 323; LEMERLE, P., “La Chronique...”, *op. cit.*, pp. 20, 28 y s.; NYSTAZOPOULOU-PÉLEKIDOU, M., *op. cit.*, p. 286; OSTROGORSKY, G., *History of...*, *op. cit.*, p. 169; TREADGOLD, W., *op. cit.*, pp. 162 y ss.

la forma más fácil y efectiva de asimilarlos⁴⁵. Tal como medio siglo antes se repobló Constantinopla después de una devastadora peste, llevando a la capital griegos de otras ciudades del Imperio, así también se repobló el Peloponeso. Por otro lado, la conversión al cristianismo fue un método efectivo de asimilación religiosa, cultural y política⁴⁶. Estos hechos son descritos en la *Crónica de Monemvasía* y confirmados por el *Escolio de Aretas*, cuya redacción no sólo es posterior, sino también independiente de la primera.

En *De Administrando Imperio*, de Constantino Porphyrogénito, y en la *Carta Sinodial* del patriarca Nicolás, del siglo XI, se relatan acontecimientos similares, pero agregando un nuevo detalle: la victoria del estratega se debería a una intervención milagrosa de San Andrés, santo patrono y protector de la ciudad de Patras⁴⁷. El Porphyrogénito, cuya obra habría servido de fuente al patriarca Nicolás, reconoce que los hechos que describe se han transmitido, de generación en generación, por vía oral⁴⁸, de manera que no ocupó la *Crónica de Monemvasía* ni el *Escolio de Aretas* como fuentes. Ambas, ya que no incluyen el tema hagiográfico, responderían a una tradición distinta e independiente⁴⁹. Constantino Porphyrogénito, por su lado, no habría conocido ninguno de estos documentos. La aparición del tema hagiográfico es relevante, puesto que nos lleva a valorar la simplicidad y el realismo de la *Crónica de Monemvasía*, a la vez que confirma el hecho de que su redacción es bastante temprana, en fecha tan cercana a

⁴⁵ CHARANIS, P., "Nicephorus I, the Saviour of Greece from the Slavs (810 A.D.)", en: *Byzantina-Metabyzantina*, vol. I, Part I, New York, 1946, pp. 75-92; TREADGOLD, W., *op. cit.*, pp. 136 y s.

⁴⁶ v. TAPKOVA-ZAIMOVA, V., "La politique de Byzance dans ses rapports avec les barbares", en: *Études Historiques*, II, Sofia, 1965, ahora en: TAPKOVA-ZAIMOVA, V., *Byzance et les Balkans à partir du VI^e siècle*, Variorum Reprints, 1979, London, p. 44; BON, A., *op. cit.*, pp. 65 y ss.; DUJČEV, I., "L' arrivo dei popoli slavi e le sue conseguenze", en: *Settimane di Studi Sull'Alto Medioevo*, Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo, Spoleto, vol. XXIX, t. I, pp. 149 y s.; DUJČEV, I., "Bisanzio e il mondo slavo", en: *Settimane di Studi Sull'Alto Medioevo*, Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo, Spoleto, vol. XI, ahora en: *Medioevo Bizantino-Slavo, Storia e Letteratura*, Raccolta di Studi e Testi: 102, vol. 1, 1965, Saggi di Storia Politica e Cultural, pp. 6 y ss.; FERLUGA, J., *op. cit.*, pp. 328 y s.; JENKINS, R., *op. cit.*, p. 123; LEMERLE, P., "Quelques remarques sur le règne d'Héraclius", en: *Studi Medievali*, III Serie, I, 1960, Spoleto, ahora en: LEMERLE, P., *Le monde de Byzance: Histoire et Institutions*, Variorum Reprints, 1978, London, pp. 348 y s., n. 8; NYSTAZÓPOULOU--PÉLEKIDOU, M., "op. cit.", p. 463; OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, pp. 111 y s.; OBOLENSKY, D., "Cyrille et Méthode et la Christianisation des slaves", en: *Settimane di Studi Sull'Alto Medioevo*, Centro Italiano di Studi sull' Alto Medioevo, Spoleto, vol. XIV, p. 588, quien destaca el doble rol de misionero y embajador que detentaron los protagonistas de la evangelización desde el siglo VI, en Bizancio; VLASTO, A. P., *op. cit.*, p. 11. TURLEJ, S., *op. cit.*, pp. 139 y ss. se cuestiona acerca de la verdadera relación que se puede establecer entre el *De Administrando Imperio*, la *Cronographia* de Teófanos y la *Crónica de Monemvasía*.

⁴⁷ CONSTANTINO PORPHYROGÉNITO, *De Administrando Imperio*, XLIX; Synodialis epistola sanctissimi et universalis patriarchae, domini Nicolai, ad piissimum imperatorem Alexius Comnenum, en: MPG, t. CXIX, col. 880. v. DÖLGER, F., *op. cit.*, núms. 365, p. 45.

⁴⁸ CONSTANTINO PORPHYROGÉNITO, *De Administrando Imperio*, XLIX, 60-61. v. LEMERLE, P., "La Chronique...", *op. cit.*, p. 38.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 39.

los acontecimientos como para no permitir el desarrollo de una leyenda ya consagrada por la tradición oral a mediados del siglo X⁵⁰.

En el proceso de rehelenización de la península del Peloponeso, que comenzó en el siglo IX, tal como precisa la *Crónica de Monemvasía*, los hombres de Iglesia, principalmente de Patras, Corinto, Argos, Esparta y Monemvasía, grandes centros de actividad misionera, tuvieron un rol fundamental, puesto que la cristianización implicaba de hecho una asimilación cultural, porque la liturgia exigía el dominio de la lengua griega. Convertirse al cristianismo, además, dada la estrecha relación entre la Iglesia y el Imperio, significaba también hacerse súbdito del emperador. La helenización, pues, involucraba, al mismo tiempo, una asimilación religiosa, cultural y política; en otras palabras, los eslavos se convirtieron en bizantinos, esto es, en griegos⁵¹. Los supuestos “dominadores” no dejaron ningún monumento artístico, vestigio alguno de su vida espiritual o cotidiana, ni monedas, sellos o inscripciones funerarias⁵²; su aporte se reduce a algunos topónimos y unas cuantas palabras incorporadas a la lengua griega: nada significativo.

La rápida y completa asimilación de los eslavos da cuenta de la vitalidad y prestigio de la civilización griega bizantina⁵³, que supo salvar y conservar la cultura griega —en todas sus dimensiones— aun en la misma Grecia⁵⁴. Entre los emperadores que más contribuyeron a tan enorme tarea, a Nicéforo I debe concedérsele un lugar de primerísima importancia, y a él podemos hacer extensivas las palabras con que León VI (886-912) se refirió a la obra de Basilio I (867-886), en cuanto a que éste había “hecho griegos y súbditos de los romanos” a los eslavos:

“Nuestro padre Basilio de bendita memoria, emperador de los romanos, persuadió [a los eslavos] de renunciar a sus antiguas costumbres y, habiéndolos hecho griegos y súbditos de los romanos, y conferido el bautismo, los liberó de la esclavitud y les enseñó a hacer la guerra a las naciones hostiles a los romanos.”⁵⁵

⁵⁰ Ibid., pp. 39 y ss.

⁵¹ BON, A., *op. cit.*, pp. 64 y 58.; OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, pp. 111 y ss.; VLASTO, A. P., *op. cit.*, pp. 10 y s.

⁵² FINLAY, G., *op. cit.*, p. 23; ZAKYTHINOS, D., “La Grande Brèche...”, *op. cit.*, p. 314.

⁵³ OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, p. 274.

⁵⁴ CHARANIS, P., “The Chronicle...”, *op. cit.*, p. 164.

⁵⁵ LEONIS IMPERATORIS *Tactica, Constitutio XVIII*, 101, en: MPG, t. CVII, col. 969-970. *Fragm. cit. tb. en: NYSTAZÓPOULOU-PÉLEKIDOU, M.*, “La cuestión...”, *op. cit.*, p. 289; OBOLENSKY, D., *The Byzantine...*, *op. cit.*, p. 113, en inglés; BON, A., *op. cit.*, p. 70, n. 5, en griego; v. *tb. CHARANIS, P.*, “The Chronicle...”, *op. cit.*, p. 164; JENKINS, R., *op. cit.*, p. 123.